

telúco. Retírase Guatimozín al barrio mas distante de la ciudad: y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos y cautelas para divertir á los Españoles. 419

Cap XXV. Intentan los Mexicanos retirarse por la laguna. Pelean sus canoas con los bergantines, para facilitar el escape de Guatimozín: y finalmente se consigue su prision, y se rinde la ciudad. 431



HISTORIA

DE LA CONQUISTA, POBLACION Y PROGRESOS DE NUEVA ESPAÑA.

LIBRO IV. CAPITULO PRIMERO.

PERMITESE A MOTEZUMA QUE SE dexé ver en público, saliendo á sus templos y recreaciones. Trata Cortés de algunas prevenciones que tuvo por necesarias; y se duda que intentasen los Españoles en esta sazón derribar los ídolos de México.



Uedó Motezuma desde aquel dia prisionero voluntario de los Españoles: hizose amable á todos con su agrado y liberalidad. Sus mismos criados desconocian su mansedumbre y moderación, como virtudes adqui-

Hizose amable Motezuma á los Españoles.

Pide licencia para salir á sus templos.

ridas en el trato de los estrangeros, ó estrangeras de su natural. Acreditó diversas veces con palabras y acciones la sinceridad de su ánimo: y quando le pareció que tenia segura y merecida la confianza de Cortés, se resolvió á experimentarla, pidiendole licencia para salir alguna vez á sus templos. Dióle palabra de que se volveria puntualmente á la prision, que así la solia llamar, quando no estaba presente alguno de los suyos. Dixole: „ Que ya deseaba, por su conveniencia y la de los mismos Españoles, dexarse ver „ de su pueblo, porque se iba creyendo que le tenían „ oprimido, como habia cesado la causa de su detención con el castigo de Qualpopóca; y se podria temer alguna turbacion mas que popular, sinó se ocurría brevemente al remedio con aquella demostracion de su libertad.” Hernan Cortés, conociendo su razon, y deseando tambien complacer á los Mexicanos, le respondió liberal y cortesantemente: „ Que „ podria salir quando gustáse: atribuyendo á exceso „ de su benignidad el pedir semejante permision, „ quando él y todos los suyos estaban á su obediencia.” Pero aceptó la palabra que le daba de no hacer novedad en su habitacion, como quien deseaba no perder la honra que recibia.

Concedesela Hernan Cortés.

Hizole alguna interior disonancia el motivo de acudir á sus templos; y para cumplir consigo en la forma que podia, capituló con él que habian de ce-

sar desde aquel dia los sacrificios de sangre humana: contentandose con esta parte de remedio, porque no era tiempo de aspirar á la emienda total de los demás errores; y siempre que no se puede lo mejor, es prudencia dividir la dificultad, para vencer uno á uno los inconvenientes. Ofreciólo así Motezuma, prohibiendo con efecto en todos sus adoratorios este género de sacrificios: y aunque se duda si lo cumplió, es cierto que cesó la publicidad, y que si los hicieron alguna vez, fue á puerta cerrada, y tratandolos como delito.

Capítulo con él que no se hagan sacrificios de sangre humana.

Su primera salida fue al templo mayor de la ciudad, con la misma grandeza y acompañamiento que acostumbraba: llevó consigo algunos Españoles; y se previno, llamandolos él mismo, antes que se los pudiesen al lado como guardas ó testigos. Celebró con grandes regocijos el pueblo esta primera vista de su Rey: procuraron todos manifestar su alegria con aquellas demostraciones de que se componian sus aplausos; no porque le amasen, ó tuviesen olvidada la opresion en que vivian, sinó porque hacia la natural obligacion el oficio de la voluntad: y tiene sus influencias, hasta en la frente del tirano, la corona. El iba recibiendo las aclamaciones con gratitud magestuosa: y anduvo aquel dia muy liberal, porque hizo diferentes mercedes á sus nobles, y repartió algunas dádivas entre la gente popular. Subió despues al tem-

Su primera salida.

Aplausos del pueblo.

Hace algunas mercedes.

plo, descansando sobre los brazos de los sacerdotes: y en cumpliendo con los ritos menos escandalosos de su adoracion, se volvió al quartel, donde se congratuló nuevamente con los Españoles, dando á entender que le trahian con igual fuerza el desempeño de su palabra, y el gusto de vivir entre sus amigos.

Continuan-
se las sali-
das.

Continuaronse despues sus salidas sin hacer novedad, unas veces al palacio donde tenia sus mugeres, y otras á sus adoratorios ó casas de recreacion: usando siempre con Hernan Cortés la ceremonia de tomar su licencia, ó llevandole consigo, quando era decente la funcion; pero nunca hizo noche fuera del alojamiento, ni discurrió en mudar habitacion: antes se llegó á mirar entre los Mexicanos aquella perseverancia suya como favor de los Españoles, tanto que ya visitaban á Cortés los ministros y los nobles de la ciudad, valiendose de su intercesion para encaminar sus pretensiones: y todos los Españoles que tenian algun lugar en su gracia, se hallaron asistidos y contemporizados: achaque ordinario de las cortes, adorar á los favorecidos, fabricando con el ruego estos ídolos humanos.

No hizo
noche fue-
ra del quar-
tel.

Entra Cor-
tés en cre-
dito de su
valído.

Entretanto que duraba este género de tranquilidad, no se descuidaba Hernan Cortés en las prevençiones que podrian conducir á su seguridad, y adelantando los altos designios que perseveraban en su corazon, sin objeto determinado, ni saber hasta enton-

ces ácia donde le llamaba la obscuridad lisonjera de sus esperanzas. Luego que vacó el gobierno de la Vera Cruz por muerte de Juan de Escalante, y se aseguraron los caminos con el castigo de los culpados, nombró en aquella ocupacion al Capitan Gonzalo de Sandoval: y porque no faltáse de su lado en esta ocurrencia un Cabo de tanta satisfaccion, envió con título de Teniente suyo á un soldado particular que llamaban Alonso de Grado, sugeto de habilidad y talento, pero de ánimo inquieto, y uno de los que se hicieron conocer en las turbaciones pasadas. Creyóse que le ocupaba por satisfacerle y desviarle; pero no fue buena política poner hombre poco seguro en una plaza que se mantenía para la retirada, y contra las avenidas que se podian temer de la Isla de Cuba. Pudiera ser de grave inconveniente su asistencia en aquel puerto, si llegáran poco antes los baxeles que fletó Diego Velazquez en prosecucion de su antigua demanda; pero el mismo Alonso de Grado emendó con su proceder el yerro de su eleccion; porque vinieron dentro de pocos dias tantas quejas de los vecinos y lugares del contorno, que fue necesario traerle preso, y enviar al propietario.

Nombra
á Sandoval
por Gober-
nador de la
Vera Cruz:

y por su
Teniente á
Alonso de
Grado,

que proce-
dió mal en
su gobier-
no.

Con la ocasion de estos viages dispuso Hernan Cortés que se conduxesen de la Vera Cruz algunas xarcias, velas, clavazon, y otros despojos de los navios que se barrenaron, con ánimo de fabricar dos ber-

Trata Cor-
tés de fabri-
car dos ber-
gantines.